Sección Informativa

DISCURSO DEL DOCTOR HERNANDO NAVAS ANGEL, PRESIDENTE SALIENTE DE FECOLSOG, EN LA SESION INAUGURAL DEL XII CONGRESO COLOMBIANO DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA, CELEBRADO EN MEDELLIN, NOVIEMBRE 30 DE 1977

Señor Viceministro de Salud,
Señor Gobernador de Antioquia
Señor Alcalde de Medellín,
Señor Presidente del XII Congreso
Colombiano de Obstetricia y
Ginecología,
Señores Congresistas,
Señoras y Señores:

Solamente la amistad y la benevolencia de mis compañeros y de mis colegas gineco-obstetras del país son las causas de que yo, el más modesto de los miembros de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología, por haber sido honrado con el cargo de Presidente de ella, tenga ahora el privilegio de dirigiros la palabra en esta inauguración de nuestro XII Congreso.

La rama gineco-obstétrica de la medicina tiene como ninguna otra el carácter de que al ser escogida por el joven médico que inicia su formación de especialista, le presenta un panorama de idealismo y sacrificio que son compensados por sus interesantes aspectos de disciplina científica en permanente innovación, pero especialmente porque ella constituye un verdadero sacerdocio del amor, ya que tiene como su principio y su fin al adorable ser que con la fortaleza de su debilidad, con la omnipotencia de su afectividad y con la pureza de sus raciocinios sustenta a la especie humana con sus caracteres de esposa, madre, hija o aliada del hombre en la responsabilidad de vivir. Por eso, nada más puedo yo decir ahora, antes de rendir a la mujer colombiana el tributo de admiración y gratitud de quienes nos hemos dado cita en esta ciudad maternal para estudiar la mejor manera de servirla y asistirle en sus semidivinas misiones.

Después de siglos de estancamiento en su desarrollo en los que como disciplina científica era menospreciada y evitada, la gineco-obstetricia ha sorprendido a los medios académicos en las últimas décadas, apareciendo con su pariente y aliada, la pediatría, en los primeros planos de la medicina moderna, como abanderadas indiscutibles de la salud y el bienestar humanos, en su empeño de protección al niño aún antes de que sea engendrado, dando origen a su nueva alternativa, la perinatología. Puede decirse que el gineco-obstetra moderno adquiere cada vez más los caracteres del médico general altamente calificado, ya que está obligado a transitar por campos que eran patrimonio exclusivo de otros especialistas, como la medicina interna, la cirugía, la urología, la pediatría, la Psiquiatría, etc., que lo condicionan para proceder de urgencia o para pedir la asesoría que exactamente puede necesitar. Nuevas ramas de la ciencia médica acrecientan a diario su importancia en virtud de profundas investigaciones tecnológicas, biológicas y sociológicas, vinculándose sólidamente con las facetas variadas de la gineco-obstetricia. Así, tenemos ahora la necesidad de obtener sólidos conocimientos de bioquímica, embriología, genética, ecografía, psicología, sexología, demografía, etc.

Todo este concurso de ciencias afines está dando a nuestra especialidad una nueva estructura que la convierte poco a poco en estrella de primera magnitud en el firmamento médico. Creo que está cercano el tiempo en que tengamos que variar su designación para hacerla más universal, denominándola ciencia de la reproducción humana.

Podría parecer, si no se aclara la duda, que estos progresos científicos se originan uni-

camente en medios extraños al nuestro, mejor dotados de recursos de todo orden. Sin embargo, basta estar atentos a los medios de comunicación, para observar la frecuencia con que en todos los ámbitos de nuestro país se celebran eventos científicos y, asistiendo a ellos, apreciar con orgullo el altísimo nivel alcanzado por nuestros estudiosos e investigadores. Generalizando, para no herir modestias, quiero aludir solamente al Programa Científico de este Congreso que ahora inauguramos: su lectura hoy y su desarrollo en los días subsiguientes, nos harán sentir el orgullo de ser médicos colombianos.

Pero, en contraste y en mal pago a todo este esfuerzo para ser mejor y más útil, nuestro cuerpo médico está siendo víctima de una crisis política consecutiva a la confusión de los términos por parte de los mandos medios del Estado.

Somos conscientes de nuestro deber de contribuir a los programas estatales de salud y de seguridad social y estamos seguros de haberlo cumplido a través de los 28 años de vida del Instituto Colombiano de Seguros Sociales, mal estructurada organización que socializó la medicina pero no socializó al médico, para no perderlo como instrumento de sus fines demagógicos. Quienes hemos sido materia prima de fácil adquisición y calidad óptima para los incoordinados programas que a todo lo largo de su historia han pretendido cumplir nuestras instituciones de asistencia social, hemos sido también testigos de su deficiente administración y frecuentemente víctimas del más hostil de los patronos.

Las instituciones de asistencia social puestas en manos de funcionarios resentidos e ignorantes de las verdaderas finalidades de las políticas estatales de salud pública, se convierten en instrumentos de apetitos arribistas y de retaliación contra quienes, como nosotros, con la calidad de obreros altamente calificados, hemos sido su base de funcionamiento. Todas las veces en que como tales, hemos pedido tratamientos laborales justos, se ha volcado sobre nosotros el alud demagógico que, por laborar con bata blanca, trata de excluínos de los beneficios de las leyes laborales, señalando—

nos calumniosamente ante el pueblo colombiano como burócratas voraces.

Sin embargo, tenemos la esperanza de que la reestructuración de las entidades de asistencia social que ahora se adelanta, corrija las deficiencias de las leyes orgánicas que les dieron origen.

Las dolorosas características que tuvo la última de las manifestaciones de protesta del cuerpo médico, han repercutido en el seno de las asociaciones científicas, determinando lamentables escisiones y malentendidos cuyas consecuencias, si no se conjuran con buen juicio, pueden ser las de fragmentación de nuestras agrupaciones de estudio y de profunda división entre sus miembros. En las actuales circunstancias, más nos valdría evitar la participación directa en futuros problemas de orden jurídico-laboral, dejando esa parte de la defensa del gremio médico a las entidades sindicales creadas para tal fin, pero brindándoles el apoyo más decidido para sus gestiones.

Otro problema de primera magnitud en nuestras vivencias actuales es la incomprensible crisis de nuestros hospitales, que proyecta aberrante injusticia sobre las clases de menores ingresos que por mandato constitucional deben recibir del Estado, en función de sus derechos humanos, educación adecuada y protección de su salud. Esta crisis hospitalaria es para nosotros tanto más grave cuanto que imposibilita el cumplimiento de nuestra labor social y hace impracticable la conveniente formación de los futuros médicos.

Después de más de un año del cierre del Hospital de San Juan de Dios de Bogotá y cuando cierres similares se anuncian en otros hospitales como el de San Vicente de Paúl de Medellín y los de otras ciudades de no menor importancia, solo ahora empezamos a oír los interrogantes sobre las causas del caos: Es la crisis económica general del país? -Es la indiferencia de las altas esferas gubernamentales? -Es el desgreño administrativo en los hospitales? -Son déficits económicos regionales coincidentes? -Es la voracidad de los burócratas médicos? -Son maniobras políticas de opo-

sición y descrédito? -Son pugnas entre los mandos medios de la Nación o de los Departamentos? -Es el desmesurado incremento poblacional?

Ante el ritmo lento habitual en el estudio de los problemas nacionales, la formulación de estos interrogantes dá visos de esperanza al colombiano enfermo y a quienes anhelamos curarlo.

Antes de dejar de abusar de vuestra paciencia y para motivaros a perdonarme, quiero dejar expresa constancia de felicitación y gratitud para todos los distinguidos miembros

del Comité Ejecutivo del Congreso, del Comité Femenino, del Comité Científico, del Comité Financiero y del Comité Social, que con la dirección y el impulso dinámico y tenaz de Fernando Cardona Arango, Presidente de la Asociación Antioqueña de Obstetricia y Ginecología y Vicepresidente de FECOLSOG, han fabricado con mantenido esfuerzo la maravillosa realidad de este Congreso.

Muchas gracias a todos vosotros por haberme escuchado.

CONGRESOS

IX Congreso Latinoamericano de Obstetricia y Ginecología. Lima - Perú. Octubre 15 al 20 1978. Organizado por la Sociedad Peruana de Obstetricia y Ginecología y por FLASOG (Federación Latinoamericana de Obstetricia y Ginecología).

VI Congreso Peruano de Obstetricia y Ginecología. Lima Perú 15 al 20 de Octubre de 1978.

I Congreso Peruano de Reproducción Humana. Lima Perú. Información: Av. El Parque del Palomar 390 San Isidro - Lima, Perú

II Congreso Internacional de Sexología Médica. 25-28 Octubre de 1978. Roma, Italia Información Científica: Prof. Romano Forleo. Casella Postale 10376.00144. Roma Europa. Rome, Italy.

Congreso Internacional, Organizado por el

Centro Internacional de Estudios sobre la Familia. 21-25 Junio de 1978. Milan. Italia. Información: Via GIOTO 0 3620145 Milano, Italy.

IX Congreso Mundial de Ginecología y Obstetricia. 25-31 Octubre de 1979 Tokyo. Japón. Inscripción provisoria: antes del 15 de mayo de 1978, (en formato especial que facilita la Rev. Col. de Obs y Ginec) para lograr toda la información sobre el Congreso.

CURSOS

Curso Teórico-Práctico. "Diagnóstico por Ultrasonidos en Ginecología y Obstetricia" Bogotá mayo 18, 19 y 20. Organizado por la Facultad de Medicina Departamento de Obstetricia y Ginecología. **Universidad Javeriana.** Información: Calle 71 No. 11-10 Bogotá D. E.